

La misión de la biblioteca del I.E.S. “Alagón” de Coria (Cáceres)

Alfonso Pomet Correa
I.E.S. Alagón (Coria)

Desde que comenzamos a preocuparnos por modernizar la biblioteca en el IES Alagón de Coria, hemos insistido en la necesidad de que nuestra biblioteca tenga una misión. Creemos que esto es fundamental para poder trabajar con una meta bien clara y evitar así que se dispersen los esfuerzos, ya que en toda actividad de innovación saber adónde queremos llegar significa tener recorrido una buena parte del camino, aquella que nos ayuda a no perdernos. El hecho de definir una meta significa, por una parte, incidir e intentar profundizar en la consecución de determinados objetivos, pero también abandonar otros que pueden parecer muy importantes. Lo que tenemos claro es que la misión de una biblioteca no es la de solucionar todos los problemas del sistema educativo, ya que si no seleccionamos nuestros objetivos, corremos el riesgo de perdernos en una maraña de pequeños logros inconexos y, a la postre, inútiles.

En distintas tribunas hemos oído a ilustres conferenciantes defendiendo diversas misiones para las bibliotecas escolares, concebidas como lugares maravillosos para el descubrimiento del mundo interior, como tablas de salvación social para alumnos con dificultades, o como modelos a escala de una biblioteca universitaria. Nosotros mismos hemos defendido y defendemos esos modelos, creemos que son una aspiración justa y un fin último al que, bien por nuestro propio convencimiento, bien por nuestras propias aspiraciones sociales, debemos tender. Sin embargo, cuando tratamos de fijar unos objetivos, de fijar una meta, es necesario que observemos, además, unos fines más próximos, para lograr que la biblioteca se integre en el sistema educativo como un elemento más, como una herramienta que ayude a conseguir unos fines, de la mano de, por poner tres ejemplos, el departamento de Matemáticas, las actividades extraescolares o el reglamento de régimen interior. Por ello hemos intentado integrar, de forma implícita y explícita, la misión de la biblioteca en los objetivos que nuestro centro educativo se ha fijado para la formación de nuestros alumnos.

En nuestro análisis partimos de la base de que nos encontramos en una encrucijada. Existen dos modelos culturales que coexisten en nuestro sistema social, no sé si con tanta claridad en nuestro sistema educativo. Por una parte, existe un modelo cul-

tural basado en la profundización, en la especialización, en el dato, en el matiz y en el detalle. Este modelo, que trata de ahondar, de encontrar las causas de los fenómenos, de desentrañar los matices, tiene su manifestación más próxima en la cultura de lo escrito. Por otra, existe un modelo de lo superficial y lo brillante, que busca la interrelación y la vistosidad, un modelo de la superabundancia que tiene su manifestación más próxima en la cultura de lo visual.

Nuestro modelo de biblioteca se ha colocado precisamente en el borde, entre el modelo de lo aparente y el modelo de lo profundo. Creemos que la biblioteca puede utilizarse como una herramienta eficacísima para ayudar a la formación de nuestros alumnos en el conocimiento y en el uso de estos modelos culturales. No creemos que la cultura de lo visual vaya a hacer desaparecer la cultura del libro, sino que se trata de dos concepciones culturales que se complementan y ayudan. Decimos que nuestros alumnos leen poco, y es cierto, pero también lo es, al menos en Extremadura, que cuentan con herramientas de información impensables hace unos años. Otro problema es si saben utilizarlas. La cultura de lo visual ha tomado en parte las funciones de la cultura de lo escrito. La necesidad imperiosa que todos hemos sentido de leer historias, para conocer el mundo y para conocernos a nosotros mismos, está siendo complementada por la posibilidad de ver historias, que también colma nuestras esperanzas íntimas.

Con respecto a estos dos modelos culturales, planteamos que nuestra biblioteca debe situarse en la encrucijada, debe ser un punto de referencia que señale la distancia y la ubicación de otros lugares y otras direcciones.

Estamos convencidos de la importancia que para nuestros alumnos tiene la cultura escrita. Sin embargo, creemos que el esfuerzo que realizan para asimilarla no es suficiente, aunque los profesores de secundaria tenemos posibilidades múltiples de encontrar justificaciones. Podemos hablar de la falta de preparación previa, de “lo mal que nos llegan” y trasladar los males a la escuela primaria. Podemos echar la culpa al sistema social, a la televisión, a los padres, a la desidia de los propios alumnos, pero parece cierto que nosotros tenemos algún tipo de responsabilidad en esta faceta de la formación. Desde el punto de vista de la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, que es lo que vengo impartiendo en los últimos veinticuatro años, estoy convencido de que resulta mucho más sencillo enseñar a un alumno los secretos íntimos del análisis sintáctico, o las fórmulas más enrevesadas de la versificación española que el amor por la lectura y el desarrollo de las técnicas de escritura. Por ello nos encontramos ante la primera misión de nuestra biblioteca escolar: fomentar y profundizar en la lectura.

Concebimos el fomento de la lectura como un hecho social, en el que toman parte las familias, la escuela, las bibliotecas, las editoriales, la administración y una gran diversidad de profesionales. La escuela es un lugar privilegiado para animar a leer, pero no es el único. Es fundamental que la escuela enseñe a leer, que muestre la técnica, y que haga todo lo posible para que la técnica se convierta en hábito. Pero no puede caer sobre nosotros toda la carga de la responsabilidad social, ni podemos invadir el terreno de otros profesionales que están cualificados para su tarea. Así pues, afirmamos que debemos fomentar y profundizar en la lectura. Estas dos funciones son muy distintas y necesitan un nexo y una sistematización. Para ello hemos diseñado una herramienta flexible a la que hemos llamado biblioteca escolar. Los alumnos van a la biblioteca a leer y el profesor se cuida de que realicen esta actividad con seriedad y lo más profundamente posible. Así pues, para animar a leer hay que partir de obligar a leer. Debemos enseñar a nuestros alumnos la experiencia de leer, negociando con ellos, planteándoles un abanico de posibilidades. En nuestro modelo de biblioteca, los alumnos pueden tomar su decisión personal entre las opciones que les proponemos, pero deben asumirla y ser consecuentes con ella, siempre dentro de unos límites de flexibilidad, naturalmente.

Las opciones que toman los alumnos están orientadas y limitadas por la elección del fondo. En ese sentido resulta fundamental disponer de un fondo significativo. El fondo debe estar de acuerdo con la misión que asignamos a la biblioteca. Es una consecuencia directa. Dado un punto de destino, como en las novelas de suspense, todo se ordena alrededor y aparecen los elementos necesarios para llegar al fin que ha prefijado el autor. Durante este curso hemos trabajado mucho en la selección del fondo -una relación de las adquisiciones la ofrecemos en nuestra página web-. No tenemos un fondo exhaustivo, ni lo pretendemos. Tenemos el fondo que necesitamos, ni más ni menos. Sí es cierto que hemos elegido con mimo cada libro, cada película o cada CD de música, y que en la elección hemos participado muchos, cada uno en aquello que le interesaba o que conocía. Con la selección hemos logrado que muchos profesores y alumnos vean la biblioteca como algo propio.

Veamos, como ejemplo, alguna de las experiencias de lectura que los profesores realizan de forma habitual con sus alumnos en la biblioteca. Algunos grupos -bastantes pero no todos- de alumnos de secundaria y de primero de bachillerato dedican una hora semanal a la lectura en la biblioteca. Os puedo asegurar que los alumnos leen con deleite y con interés los libros que ellos han elegido. Algunos profesores pueden pensar que esto es una pérdida de tiempo, que no es posible desarrollar el programa en su totalidad, pero ¿no subyace aquí una visión sumamente narcisista que pone por encima la clase magistral al diálogo callado con un autor reconocido?

Los grupos de diversificación dedican más horas a la semana a la lectura. Es muy curioso observar la evolución de estos alumnos a lo largo del curso. A comienzos la hora de biblioteca es muy complicada, prácticamente incontrolable. Los alumnos se niegan a leer y se dedican a molestar unos a otros, pero la transición es muy rápida y pasan la hora leyendo, eligiendo libros o comentando lecturas entre ellos. Naturalmente esto es el fruto de la dedicación de los profesores: la biblioteca se pone a su servicio ofreciendo un fondo de calidad y un lugar agradable. El resto lo hace el profesor y sus alumnos, cuando utilizan la herramienta. Resulta significativo que algunos alumnos de los cursos de diversificación, esperasen con pasión los números de *Educación y biblioteca* y *CLIJ* para elegir aquellos libros recomendados que les parecían interesantes. Cuando el libro elegido aparezca en el estante, ese alumno se sentirá orgulloso, al igual que se sienten orgullosos esos padres que van a las funciones infantiles de los colegios para ver cómo su hijo o su hija actúa en el papel de árbol o de margarita.

Alumnos de historia vienen de forma dispersa a consultar por su cuenta una serie de libros escogidos que recogen la explicación de los hechos sucedidos en determinadas fechas históricas. El profesor, que tenéis en la sala, se ha ocupado de señalar las fuentes que los alumnos deben consultar. Ellos las consultan cuando quieren o -mejor- cuando pueden: durante una tutoría, una hora en la que falta un profesor...

Desde hace dos años realizamos una prueba general de lectura a todos los alumnos que se incorporan al centro en secundaria. A partir de los resultados, realizamos diagnósticos personalizados, coordinados por el departamento de Orientación y utilizamos la biblioteca para intentar salvar las deficiencias encontradas. Para ello contamos con unas horas de apoyo en el Departamento de Lengua, que dedicamos con los alumnos a la lectura y a la escritura, fundamentalmente en la biblioteca.

Profesores del equipo de la biblioteca realizan labores de investigación en diversos campos, intentando mejorar la herramienta. Actualmente hay cuatro en pleno proceso de desarrollo. En todos los casos se trata de responder a las siguientes preguntas: ¿qué documentos deben pertenecer al fondo de nuestra biblioteca y para qué? ¿Cuál es la mejor manera de organizarlos? Los campos a los que me refería son: la colección de cómics, la videoteca, la ludoteca y la fonoteca. Prueba de los resultados son los artículos que han aparecido y que aparecerán en la revista *Pinakes*. Allí podéis encontrar información. En todos los casos el planteamiento ha sido el mismo: tomar el punto de vista del bibliotecario y olvidar el del especialista, es decir, contar con que no hay materiales imprescindibles, que tengan que estar, sino que el mejor documento es aquel que se usa. Los criterios para la compra del material han logrado que cambiemos nuestros prejuicios y que enfoquemos la biblioteca con unas miras más amplias.

Si analizamos, por ejemplo, el recién incorporado fondo de películas, vemos que es el resultado de un proceso de selección muy meditado, de un profesor, amante del cine, que se ha planteado la tarea con unos objetivos muy claros. Partía de la base de que la historia del cine es un magnífico puente entre los dos modelos culturales que he citado, que determinadas películas pueden ser una fuente para la educación en valores, que sobre la realidad caben múltiples miradas, que las obras cinematográficas pueden contribuir al fomento y a la profundización en la lectura.

El segundo gran eje, la segunda gran misión de nuestra biblioteca es la búsqueda de información. Hemos de reconocer que nos sentimos mucho más a gusto, dado el carácter de nuestra formación, profundizando en la enseñanza de la lectura que navegando en la búsqueda de información. Sin embargo, estamos convencidos de que ésta debe ser una de las misiones esenciales de nuestro modelo de biblioteca escolar: servir de herramienta y de campo de pruebas para la enseñanza de la búsqueda de información.

Cuando comenzamos a pensar en esta misión, nos ocurrió uno de los grandes males que aquejan a los proyectos de las bibliotecas escolares: pensamos que la biblioteca podía ser una panacea, que podía resolver todos nuestros problemas, y los de nuestros alumnos, y resolver por sí misma, por la simple constatación de su existencia, la forma de orientarnos en la búsqueda de información.

En primer lugar quisimos elaborar un método de búsqueda de información para enseñarlo a los alumnos desde la biblioteca. Queríamos que ese método fuera exhaustivo y universal, si me permiten el término médico, un protocolo que guiase al alumno desde lo más sencillo hasta lo más complejo, que sirviese igual, con diferentes niveles de profundización, evidentemente, para realizar un trabajo de un folio que una tesis doctoral, ya fuera sobre las mariposas o sobre Cervantes. Modelos existen. Félix Benito recoge, por ejemplo el *Modelo de investigación de la Biblioteca Británica*, el *Modelo de solución de problemas BIG6 KILLS*, de Eisenberg, el *Modelo de alfabetización en información* de D. Loertscher, el modelo de Paulette Bernard e, incluso, el *Modelo de Félix Benito*.

Sin embargo no debemos olvidar algo esencial: la biblioteca, nuestra biblioteca es una herramienta, que debemos poner al servicio de la comunidad educativa, para que sea la propia comunidad la que la use. Desde la biblioteca debemos tener la suficiente dosis de humildad y de realismo para comprender, como decía, que esta herramienta no es una panacea, sino un instrumento al servicio de unas técnicas. Así pues, la biblioteca es un lugar magnífico para enseñar información, pero la labor de la enseñanza no es de la biblioteca, sino de los profesores. Se ha aprobado la LOE. Estamos

a la espera de que se desarrolle la ley y de que, en nuestro caso en Extremadura, aparezca el desarrollo de los currículos de las asignaturas. En ese momento estudiaremos qué es lo que se le pide, por ejemplo, a la asignatura de Lengua Castellana para el desarrollo de las habilidades de búsqueda de información en los alumnos. Entonces será el momento de poner a disposición de los profesores nuestra herramienta para conseguir esos fines. Nuestra misión se concreta y se ordena en cuanto conocemos el punto de llegada.

De todas maneras, creemos que la mejor manera de trabajar en la búsqueda de información es desarrollar proyectos. Nosotros estamos especializando la biblioteca en este aspecto. Para ello partimos de dos útiles: la indización y la selección de documentos con un fin. Tratamos de especializar la herramienta, de tal manera que podamos sacar todo el fruto posible al catálogo por medio de los descriptores y que integremos en el catálogo y, por tanto, pongamos a disposición de los alumnos aquellos documentos que consideremos útiles para llevar a cabo una investigación determinada de antemano. No es momento para hablar de los proyectos. Simplemente os indicaré algunos en los que estamos trabajando para proponerlos luego a los alumnos:

- ¿Cómo es la sociedad que presentan los escritores regionalistas extremeños en relación con la realidad social de la época?
- ¿Cómo se datan las pinturas rupestres? Diferentes sistemas de datación.
- ¿En qué aspectos Extremadura puede ser una región interesante para invertir en ella?
- ¿Hay que acabar con las subvenciones agrarias?
- ¿Qué límites admisibles deben ponerse a una novela?
- ¿Qué modelo de coche respondería mejor a las necesidades del consumidor chino?
- ¿Qué ocurre con los desechos radioactivos? Tipos de desechos nucleares, la seguridad y el almacenamiento.
- ¿Qué piensan los españoles sobre los pueblos de Marruecos?
- ¿Qué tipo de negocios cambiarán en 2050?

- ¿Tiene la inmigración efectos positivos?
- Cultivos alternativos al tabaco.
- El ajo. Sus virtudes. Sus compuestos. Estudio léxico.
- El ganado y la acidificación del suelo.
- Estructura social y paisajes en Extremadura.
- Estudio comparativo de la guerra española en españoles de ambos bandos y en escritores extranjeros.
- Físico-química de la cocina. El huevo. Las reacciones culinarias: constitución bioquímica, cocción, emulsión (la mayonesa).
- La novela negra y el franquismo.
- La agricultura de regadío y su influjo sobre la calidad del agua.
- La ciencia ficción y el futuro.
- La ciudad ideal.
- La economía de la droga. ¿Por qué se permite que sea una parte importante de la economía de ciertos países?
- La frontera entre lo normal y la patología en el arte.
- La gripe aviaria. Propagación, formas de combatirla, futuro.
- La literatura fantástica.
- La novela histórica y la realidad histórica.
- Diferentes modelos de fiestas tradicionales en Extremadura.
- La novela naturalista y la sociedad de la época.

- La pila eléctrica: historia, funcionamiento, utilizaciones, ventajas, inconvenientes, impacto en el entorno.
- Las leyendas urbanas. Su origen y desarrollo.
- Literatura y exotismo.
- Los artistas españoles y los partidos políticos en la actualidad.
- Los artistas y la guerra civil.
- Los motores de explosión. Soluciones para evitar la polución que producen.